

DIARIO DE UN SUEÑO

(Revista de Trabajo Social Hoy, N° 58, pp.117-128)

Resumen: Este artículo plantea alguna de las variables que deben tenerse en cuenta para que el trabajo social se introduzca en un proceso de mejora continua que redunde en la salud de los profesionales y de las organizaciones. Se utiliza la extinción de Neanderthal como metáfora de lo que pudiera ocurrir con el Trabajo Social.

Palabras Clave: Neanderthal. Gestión del conocimiento. Capacidad creadora.

INTRODUCCION.

Hace algunos años que empezamos a compartir un sueño, desde distintas profesiones pero con valores e ilusiones similares. Creíamos que algunas de las diferencias entre seres humanos no dependen de la Naturaleza, sino de concretas estructuras políticas que las condicionan. Creíamos que merecía la pena luchar porque términos como libertad, igualdad de oportunidades o justicia social fueran algo más que mensajes publicitarios a corear. Creíamos que algunas profesiones podían colaborar en esa lucha. Y desde esas creencias nos comprometimos.

Han pasado unos veinte años desde que asumimos la intervención social como marco para desarrollar estos valores. Y seguimos comprometidos y, aunque de cierto pudor reconocerlo, entusiasmados. Pero al mismo tiempo, creemos que parte de nuestra ilusión inicial era un sueño. Soñábamos con un mundo mejor, con equipos de profesionales comprometidos en una lucha común, con criterios coherentes y compartidos, con instituciones sanas, con políticos inteligentes...Soñábamos y luchábamos.

El devenir de los acontecimientos viene a demostrarnos que los sueños se fraguan en el inconsciente movidos por el deseo y que el principio de realidad se impone al despertar. Esos políticos soñados, esos equipos comprometidos, esa salud grupal, .no existen; o, para ser más precisos, existen sólo en la fantasía como horizontes imposibles a conquistar.

Sin embargo, reconocer el peso de lo real no supone renunciar al sueño, puesto que hacerlo sería mortal. Lo que sí implica es reflexionar

permanentemente sobre el rol del trabajador social. Rol que condensa numerosos significantes que van construyendo un imaginario de enorme complejidad.

Siguiendo la "experiencia crítica" descrita por F. Dubet (2006) observamos desfilar alguno de estos significantes que son próximos a todas las personas vinculadas a la intervención social; desde un origen vocacional unido a valores religiosos, hasta una intervención que prioriza tanto el número de expedientes como principios publicitarios, pasando por imágenes de generosidad y altruismo, por la necesidad de utilizar idiomas ajenos que colonizan, o por la complicidad en mantener un orden social injusto.

Esta complejidad condiciona la dificultad para precisar una especificidad profesional imposible de definir sin rodeos.

No obstante, en nuestra opinión pueden destacarse algunos términos unidos intrínsecamente a la intervención social hasta el punto de que si no se dieran no podría hablarse de Trabajo Social en sentido estricto. Estos términos son: el MESTIZAJE, en tanto que necesidad de trabajar en EQUIPO, la PALABRA, la ESCUCHA, la ORGANIZACIÓN, y la CREATIVIDAD.

En este artículo queremos reflexionar sobre estos términos abordándolos desde dos ámbitos aparentemente distantes. Por un lado abordamos la posibilidad de que su ausencia extinga la riqueza del trabajo social y lo hacemos utilizando a Neandertal como metáfora de un riesgo de extinción. Por otro lado abordamos la necesidad de integrar estos términos para que el despertar a lo real no sea traumático o enloquecedor.

LA METAFORA DE NEANDERTHAL.

El Homo Hábiles bordea la naturaleza de lo humano. Es la primera especie no ligada completamente al medio forestal y la primera que inventó la piedra tallada; aunque sus avances cognitivos no fueron tan espectaculares en relación a los Australopithecus.

El avance hacia lo humano se dio con el Homo Erectus gracias a un desarrollo intelectual que permitió la creación de bifaces, demostrando que la conquista del planeta no se basó en un incremento de potencialidades corporales, sino de funciones técnicas y estéticas.

El HOMO NEANDERTHALENSIS es originario de Europa, aunque también pobló Asia Central y Oriente Próximo. Habitó el planeta entre hace 127.000 y 40.000 años, siendo contemporáneo a la glaciación de Würm (Arsuaga,1999; Carbonell,2000)).

Desarrollaban un tipo de industria Musteriense que corresponde al modo III o Paleolítico Medio, tecnología que producía cuchillos, raspados y puntas de proyectiles. Poseían técnicas de cazador experimentado, como el empleo

de mazas, lanzas y boleadoras, instrumento formado por varias bolas de piedra sujetas con tiras de cuero que se lanzaban contra las patas de un animal veloz haciéndole caer, y matándolo posteriormente con otros instrumentos (Thomas,1997)).

Respecto a su aspecto físico eran de tez blanca, y medían entre 170 y 180 cm, pesando alrededor de 90 kg. Tenían troncos anchos y breves antebrazos y piernas. Su musculatura era más desarrollada que la nuestra, con una enorme fortaleza física acorde al clima en el que vivió y relacionada con la necesidad de dar muerte a sus presas a corta distancia (Arsuaga,1999; Leakey,1985)).

Con el Neanderthal se aumentó la capacidad craneal, ampliándose el córtex asociativo prefrontal a quien se atribuyen funciones específicamente humanas, siendo clave para el desarrollo de la fantasía, la creatividad, y la vida emocional en general (Arsuaga,1999)

Un comportamiento claramente humano del Homo Neanderthalensis es la relación que mantenían con los muertos. El aumento de la capacidad craneal implicó el conocimiento del destino humano, quizá el descubrimiento más trascendente hacia la humanización. El hombre toma conciencia de la vida precisamente a partir del conocimiento de la muerte. A partir de ahí el ser humano empezó a adornarse, a embellecerse, a cuidarse, y al mismo tiempo inició comportamientos funerarios (Arsuaga,1999; Carbonell,2000; Lenay,1985). Se han encontrado esqueletos de neanderthalensis enterrados en cuevas, lo que demuestra que preservaban a sus muertos y los protegían de la acción de los carnívoros. Según J.L. Arsuaga (1999) hasta ahora no hay ninguna prueba definitiva de comportamiento ritual o simbólico anterior a los cromañones del Paleolítico Superior. Será sólo a partir de este manejo simbólico que el paisaje se llene de símbolos, de sentido mítico; que el hombre aprenda a contar historias y a transmitir las, o reproducirlas en paredes de cuevas, o en rocas al aire libre.

Este aspecto de la capacidad simbólica de los neanderthales es controvertido puesto que otros autores piensan que debía estar desarrollada en múltiples rituales y preguntas sobre el Universo, la Naturaleza y él mismo (Thomas, 1997; Leakey, 1985). También la capacidad artística del neanderthal debería haber tenido algún desarrollo, al tener probablemente un origen similar al de los rituales. Sin embargo, respecto al origen del arte, lamentablemente solo pueden quedar testimonios de las artes figurativas, habiéndose perdido para siempre otras posibles expresiones como la música, cantos, o danzas.

Al mismo tiempo se conocen otros aspectos de la conducta de esta especie, vinculados a la violencia. Por ejemplo en fósiles de Skhul o de Shanider se han encontrado huellas de lanzadas mortales. También existen pruebas de

canibalismo en los yacimientos de Krapina (Yugoslavia) y Hortus (Francia), donde se han encontrado restos mutilados, cráneos destrozados, huesos de extremidades hendidas a lo largo, y huellas de carbonización (Arsuaga, 1999; Carbonell, 2000; Leakey, 1985).

Especie extremadamente compleja, contemporánea a la nuestra hasta su desaparición hace menos de 30.000 años, coincidiendo con el último recrudescimiento glacial, y el gran cambio ecológico asociado.

Hace unos 40.000 años aparecieron en la península ibérica y en Europa los primeros HOMO SAPIENS inmigrantes de Africa. Coexistieron con los Neanderthales unos 10.000 años (Arsuaga, 1999).

A nivel corporal su tez no era tan blanca como la de los Neanderthales, y su fortaleza física era menor; si bien es cierto que quizá la fuerza física no se iba haciendo tan necesaria con la aparición de nuevas armas para la caza tales como el propulsor o el arco y las flechas.

En cuanto a utensilios también inventaron raspadores, cuchillas, puntiagudos buriles y agujas de coser.

Los prehistoriadores han constatado una clara ruptura en la evolución de las técnicas de tallado, entre los utensilios de piedra del châtelperruniense producidos por los últimos neanderthales y los más recientes de la civilización del auriñaciense producido por el Homo Sapiens. Este corte coincide con la aparición de las primeras manifestaciones del arte figurativo y una tecnología del tallado del hueso más elaborada, con la creación de bastones perforados y azagayas (Carbonell, 2000; Thomas, 1997).

También se sabe que el Homo Sapiens practicaba mitos y magia, existiendo pruebas de simbolismo funerario. En realidad, desde hace unos 35.000 años se dan expresiones simbólicas espectaculares (Giedion, 1995; Ramírez, 1989; Vaquero, 1995), en distintos medios y soportes: frisos de pinturas de la cueva de Chauvet (Francia), estatuillas de animales en marfil de Vogelherd (Alemania), estatuilla de marfil, mitad humano, mitad león, en Hohlestein-Stadel (Alemania), diversos objetos decorados, los bisontes de Altamira (España), el brujo de Les Trois Frères, y un muy largo etcétera. En algunas estatuillas aparecen cruces en semicírculo, marcas que permiten pensar en significados simbólicos, relacionables con lenguaje elaborado adecuado para expresar ideas abstractas. Pero esto, al igual que la significación del arte paleolítico nos estará vedado para siempre, porque lo que está inevitablemente perdido, aquello que no deja huella descifrable es la palabra del Homo Sapiens. Y sin ella cualquier interpretación es posible: la gruta como santuario, casi como la entrada a otro mundo, representaciones de escenas mágicas, rituales sociales o estacionales, mero placer sensual, etc. Distintas posibilidades que comparten la certeza de que estas expresiones artísticas procedían de una mente capaz de simbolizar, abstraer y

representar de manera magistral. Que el secreto de su significado quede como enigma desde hace 10.000 años no hace sino estimular la capacidad simbólica y la admiración ante la belleza de los que seguimos habitando este planeta. Y lo habitamos también de manera masiva a partir de Homo Sapiens, quien desarrolló una gran capacidad para habitar distintas regiones, siendo la primera especie que pisó América y Australia. El hombre aprendió a construir viviendas en cualquier ambiente, incluso en regiones árticas; aprendió a vestirse y a albergarse eficazmente en cualquier clima por inhóspito que fuera, lo que tiene obvias consecuencias para la adaptación de la especie (Arsuaga, 1999; Lenay,1994).

Decimos que el Homo Sapiens aprendió a construir viviendas en cualquier ambiente, y en este contexto podríamos incluir la capacidad y el deseo de albergar a sus muertos, entendiendo las tumbas como una suerte de arquitectura funeraria (Bassegoda,1970). El ser humano se va construyendo a medida que abandona los árboles, y posteriormente las grutas, surgiendo la arquitectura como casa, tanto de los vivos como de los muertos. Es cuando el hombre domina lo simbólico que su historia se libera completamente de su soporte biológico. La tecnología y la capacidad simbólica de los cromañones les permitirá una adaptación eficaz al frío, al hielo, a la nieve, y a la niebla. Mientras los neanderthales seguían ligados al bosque perenne de la encina y del alcornoque, sin fauna ártica ni quizá bisontes. Ligados en definitiva a una Naturaleza de la que el Homo Sapiens pudo desprenderse. Las rocas, los huesos, las astas o el propio cuerpo, dejaron de ser lo que eran cuando el arte provocó que fueran algo más. Adornos personales, collares, cinturones, brazaletes, pulseras... Restos de animales como caninos o incisivos, o conchas de moluscos, cuentas de hueso, astas de ciervo... Restos que se convirtieron para siempre en adornos y en signos que podían informar del status, de la posición social o de la condición (soltero-viudo-casado) de su portador. Signos inmersos en interminables cadenas asociativas a las que no tuvo acceso el neanderthal.

Los neanderthales coexistieron con los sapiens unos 10.000 años. Llegaron a imitar algunos adornos pero no llegaron a entender su simbolismo. Los cromañones desarrollaron mucho más la abstracción y la producción de símbolos. Los neanderthales podían tener la capacidad pero se extinguieron antes, aunque biológicamente estuvieran mejor dotados. Lo que permitió una mejor adaptación del Homo Sapiens no fue su cuerpo, sino su sistema simbólico. Son los símbolos los que permiten crear alianzas entre grupos, vincularse con antepasados y con la naturaleza a través de mitos o mejorar la tecnología. Son los símbolos los que permiten desprenderse de la Naturaleza al hablar de ella, al incluirse en códigos simbólicos y asociativos.

El Neanderthal se extinguió unido a la Naturaleza, o mejor dicho, siendo él mismo Naturaleza concreta, cuerpo real.

Puede afirmarse por tanto que pervive la especie que se organiza en torno a símbolos compartidos. El H. Sapiens fue capaz de crear un fabuloso lenguaje articulado, un motor inagotable de historias y mundos ficticios. O quizá fuera más preciso decir que el H. Sapiens fue realmente creado por su lenguaje. En palabras de J. L. Arsuaga: "Esa es nuestra hiperespecialización, la creatividad, y ocurrió en la rama africana de la evolución humana, y no en la europea".

Quizá sea arriesgado decir que fue el arte lo que permitió la evolución de nuestra especie, de la misma manera que su ausencia en el neanderthal condicionara su desaparición. Pero lo que sí podemos pensar es que ha sido la capacidad simbólica la que ha permitido el surgimiento humano desde un pasado antropoide. Y en la medida en que la especie ha podido simbolizar su relación con la muerte; en la medida en que han ido surgiendo relatos que den algún sentido al destino, mitos que descifran la relación de los hombres entre ellos y con los dioses; en la medida en que este símbolo ha podido representarse artísticamente; en esa misma medida la especie ha podido adaptarse y sobrevivir. Por contraste, la especie cuyo destino ha sido la muerte definitiva, la extinción, es aquella presa de la fortaleza de su cuerpo, de un sentido concreto y realista, de una adaptación meramente biológica a la Naturaleza. El Homo Sapiens, y con él nosotros, pudo vivir porque simbolizó su muerte e incluyó el arte y la ciencia en su vida. El Neanderthal murió con su déficit simbólico. Y lo hizo para siempre.

Murió en mitad de un verso,/ cantándole, floreciéndole,/ y quedó el verso abierto, disponible/ para la eternidad,/ mecido por la brisa,/ la brisa que jamás concluye,/ verso sin terminar, poeta eterno. (Gerardo Diego, "En mitad de un verso"- fragmento-).

LA METAFORA Y LA METONIMIA DE LA INTERVENCION SOCIAL

Si pensar en una intervención social basada únicamente en la palabra, la reflexión grupal y la creatividad es un sueño, introducir la palabra GESTION puede implicar la necesidad de despertar. Y la gestión no sólo como "palabra-despertador" en sí misma sino por los términos que se la asocian tales como "misión" o "visión".

Sin embargo estos términos son necesarios en la sociedad actual y no debieran implicar una ruptura traumática con el sueño. La Gestión significada como algo contrapuesto a una supuesta "verdadera" intervención social constituye una CONDENSACION METAFÓRICA de los cambios

acaecidos en los servicios sociales, en la línea de una mayor complejidad y una cierta "in-personalización" (incremento cuantitativo y cualitativo de las rutinas y procedimientos) de la atención social. Es cierto que la intervención no se agota en la gestión pero tampoco se puede obviarla o contemplarla como una rémora o algo ajeno a la misión de la organización o a la propia identidad profesional. No puede obviarse que en las sociedades llamadas del bienestar cobran cierta prioridad los aspectos de gestión porque hay cada vez más bienes y servicios de responsabilidad pública que administrar o supervisar.

Si no es posible desprenderse de esta omnipresente gestión, sí es factible racionalizarla de manera tal que sea lo más ágil y liviana posible, sobre todo pensando en los ciudadanos que suelen padecer sus consecuencias negativas. A este respecto sería útil contemplar tres líneas de trabajo: la autonomía, la simplificación y la innovación. La autonomía en tanto que sería necesaria la descentralización de decisiones tanto hacia los distritos como hacia los propios profesionales. La simplificación en tanto que sería posible hacer más "fluidos" los procesos administrativos relacionados con la tramitación y gestión eliminando en su caso aquellos pasos o requerimientos que no fueran estrictamente necesarios. Y la innovación, en referencia a la capacidad para generar nuevas respuestas y métodos de trabajo que supongan un mayor valor social añadido y un refuerzo de la interacción con los usuarios.

En el proceso que se viene analizando la reivindicación permanente de más **trabajo en equipo y espacios de coordinación**, representa una TRASLACIÓN METONÍMICA frente a un contexto organizativo dotado de cierta incertidumbre, cuando no confusión, y cierta "borrosidad" en los referentes, tanto institucionales como profesionales, tradicionalmente asumidos.

No se trata de negar la importancia del trabajo en equipo ni de la coordinación interna y externa sino de constatar que dicha insistencia es, en parte, el síntoma de cuestiones organizativas no resueltas. A este respecto sería conveniente reflexionar sobre cuestiones relativas al liderazgo, la identidad y la comunicación en las organizaciones. El **liderazgo** hace referencia obvia al indispensable papel que deben desarrollar los directivos definiendo estrategias y planificando los cambios, asegurando la unidad de esfuerzos y apoyando y facilitando los procesos de aprendizaje e innovación. La **identidad** hace mención a la necesidad de estructurar unos referentes que sirvan de guía y de espejo en el que reconocerse y que se puede concretar en imagen de "unidad" desde el punto de vista institucional y "cultura de servicio" desde el punto de vista profesional. La **comunicación** hace referencia a la necesidad de manejar "mensajes" que sean lo menos ambiguos y redundantes posibles, de tal manera que puedan orientar y dar

forma a la actividad cotidiana de una red municipal de servicios sociales amplia y compleja.

A pesar de la dificultad de la tarea se constata que en toda la red de Servicios Sociales se ha hecho y se sigue haciendo un muy buen trabajo, ofreciendo en la mayoría de los casos respuestas satisfactorias frente a situaciones complejas. Sin embargo, tal vez porque las propias expectativas y el nivel de auto-exigencia de los profesionales son muy altos, se manifiesta una cierta insatisfacción crónica.

Incapaces de interpretar muchos de los problemas cotidianos como signos de vitalidad se pierde tiempo tratando de buscar las causas próximas o remotas, verosímiles o inverosímiles y, a veces, incluso a los "culpables" de tales dificultades cotidianas ("la externalización", "lo mediático", "la burocracia", "los jefes", etc.). Esto supone una "disipación" de energía que pudiera enfocarse hacia la solución de problemas entendiendo que éstos también pueden contemplarse como una oportunidad para el cambio y las mejoras.

Desde nuestro punto de vista los cambios y las mejoras pueden derivarse de un inequívoco impulso al conocimiento. Si la palabra *Gestión* supone los trámites y estudios que deben realizarse, a través de procesos, para alcanzar suficientes conocimientos y de este modo entender la situación actual, los entornos y el mejor futuro para la organización, su objetivo último debiera ser el impulso al conocimiento en trabajo social.

Conocimiento significa ser capaz de discernir lo que se percibe, encontrando las diferencias que existan, y siempre en dos planos interconectados: lo específicamente "técnico" y los valores éticos y emocionales. Los conocimientos científicos, el "saber hacer profesional", es lo que permite asumir un modelo de intervención técnica. Los valores éticos y emocionales deben trabajarse y resolverse internamente.

Los profesionales en la gestión de los recursos humanos llevan décadas advirtiéndolo de que la clave del éxito en el desarrollo profesional puede expresarse como una función de tres factores: *Querer, Poder y Saber*. El "querer" implica la voluntad y la actitud como dimensiones pragmáticas del profesional, de acometer cualquiera de los objetivos que se le propongan. El "poder" está relacionado con dotar a los trabajadores de recursos suficientes favoreciendo con ello el desarrollo de sus funciones de manera eficiente y el "saber" tiene que ver con la formación y la experiencia.

La variable "querer", la motivación, es especialmente relevante para aquellas profesiones u organizaciones que requieran una alta receptividad y flexibilidad para la gestión y la intervención. Organizaciones y profesiones que dependen de la creatividad y de la capacidad de generar soluciones; en definitiva, profesiones dependientes del talento. Puede decirse que uno de

los principales mecanismos o incentivos de atracción del talento es la ética de las organizaciones, entendiendo por organización ética aquella que pueda imantar el talento cuando el resto de variables sea homogénea e incluso cuando no lo sea. Una adecuada incentivación del talento correlacionaría con una evitación de fuga de profesionales hacia otras organizaciones con la pérdida irreparable de "capital humano".

De todo lo expuesto se concluye que la gestión del conocimiento es gestión de la salud de la organización y de los trabajadores, es gestión de unos buenos servicios, es la gestión de la calidad que merecen los usuarios y del deseo de mejorar como organización o profesional y no arriesgarse a la extinción, como Neanderthal, o a convertirse en paciente crónico.

CONCLUSIONES E IMPLICACIONES PARA EL TRABAJO SOCIAL.

En la metáfora evolutiva que hemos utilizado, Neanderthal es sinónimo de Naturaleza, de cuerpo instintivo próximo a las leyes del reino animal, alejado del manejo simbólico, esclavo del pensamiento concreto; es sinónimo de una gestión empobrecedora para el trabajo social. Cromagnon es sinónimo de Cultura, de cuerpo pulsional alejado de las leyes del reino animal, portador del registro simbólico; es sinónimo de una gestión que prioriza los términos expuestos anteriormente y que puede enriquecer al trabajo social.

Desplazando esta metáfora hacia la intervención social, defendemos la hipótesis de que podrían esquematizarse dos modelos de intervención que podríamos denominar Modelo Neanderthal y Modelo Cromagnon, por seguir metaforizando la oposición que basa nuestra argumentación.

El Modelo Neanderthal se basa en el instinto y se desarrolla con derivados del pensamiento concreto. Se basa en el instinto en tanto que pretende ofrecer un recurso ajustado e inmediato a cada demanda; sin demora ni postergación; como si realmente hubiera un recurso capaz de taponar la demanda, como si se tratara de una tarea de ensamblaje donde la angustia y el deseo no debieran aparecer. Para que esta tendencia pueda desarrollarse debe partir necesariamente de un pensamiento concreto; un pensamiento limitado, aislado y dissociado. Limitado porque se centra en la literalidad del discurso. Aislado porque no incluye el contexto institucional y grupal que condiciona la escucha profesional. Dissociado porque niega la influencia del contexto social en la práctica profesional. La tarea sería sólo fiscalizar al usuario y detectar las llamas que transiten en su discurso para apagarlas sin

dilación; y para ésto no hace falta equipo ni contexto social; quizá tampoco hiciera falta el trabajador social ni el usuario.

El Modelo Cromagnon se basa en la pulsión y asume lo simbólico. La pulsión en el sentido de que el objetivo no va a ser obturar demandas sino escucharlas, creando espacios de reflexión permanente, donde el tiempo necesario para la relación, y para comprender sea respetado, y donde se parta de la seguridad de que no existe ningún recurso que pueda satisfacer plenamente al otro cerrando el circuito del deseo y de la palabra. En cualquier caso, el recurso siempre debiera ofrecerse en el marco de una relación que pudiera transformar al otro, por fuera de la cual quizá el trabajo social no tendría tanto sentido. Este modelo sólo puede desarrollarse con un pensamiento simbólico; pensamiento que conoce y asume las leyes del lenguaje, que no se centra sólo en la literalidad de la demanda manifiesta y que integra la escucha profesional con los condicionantes institucionales y socio-políticos de los que forma parte. En este sentido, cada profesional debiera tener no sólo un marco referencial teórico, sino también la posibilidad de formar parte de un equipo donde se reflexionara a nivel grupal sobre la tarea y sus condicionantes, de la manera más enriquecedora y creativa posible.

En el otro lado del continuo que estamos describiendo, otro modelo insiste de manera obsesiva en imponer una gestión que amenaza con desdibujar roles profesionales que pueden ser trascendentes para el cambio social. La tendencia social al pensamiento concreto, a la hechicería del consumo como ideal, a la eficacia numérica (aunque el número esté privado de sentido), a certezas estereotipadas, y a huir de lo grupal solidario como motor de cambio, está próxima a resucitar la limitación simbólica que extinguió a Neanderthal.

En nuestra mano está el intento de conquistar espacios más sanos de intervención que prioricen los factores que nos hacen humanos; ésto es, la palabra y la capacidad creadora. ¿Podremos "gestionarlas"?

BIBLIOGRAFIA

- ARSUAGA, J.L., "El collar de Neandertal", Círculo de Lectores, Madrid, 1999.
 BASSEGODA, J. "Atlas de historia del arte", Jover, Barcelona, 1970
 CARBONELL, E. y SALA R. "Planeta Humano", Península, Barcelona, 2000.
 DUBET, F. "El declive de la institución", Gedisa. Barcelona, 2006

- GIEDION, S., "El presente eterno: los comienzos del arte"
Alianza, Madrid, 1995
- LEAKEY, R. "La formación de la humanidad", (2 vols), Orbis, Barcelona, 1985
- LENAY, Ch. "La evolución", R.B.A. Barcelona, 1994
- MAITLAND, A., "Orígenes del hombre" (17 vols), Folio, Barcelona, 1993.
- RAMIREZ, J.A., "Arte prehistórico y primitivo", Anaya, Madrid, 1989.
- THOMAS, H., "Nuestros orígenes, el hombre antes del hombre", B.S.A. Barcelona, 1997.
- VAQUERO, J., "Maestros subterráneos. Las técnicas del arte paleolítico", Celeste, Madrid, 1995.

* (Autores: Luis Manuel Estalayo Martín. Doctor en Psicología. Psicólogo clínico. Col. Nº M-5816. María Cruz Muñoz Arce. Trabajadora Social. Terapeuta de Familia. Col. Nº M-4748.)